

# B I B L I O G R A F Í A

---

FONT TULLOT, Inocencio: *El hombre y su ambiente atmosférico*. Madrid, Instituto Nacional de Meteorología, 1991, 229 páginas.

No hay día que no encontremos en la prensa alguna noticia sobre cuestiones relativas al medio ambiente. Cambio climático, efecto invernadero, agujero de ozono, etc., son conceptos manejados con desenvoltura en conversaciones normales.

Es evidente que la humanidad está muy sensibilizada con los problemas del deterioro ambiental y es por ello por lo que *El hombre y su ambiente atmosférico* va a tener una buena acogida entre el público. A ello ayudará necesariamente el que se trate de una obra de fácil comprensión, donde las cuestiones ambientales están planteadas con un gran rigor científico y a la vez con notable claridad.

La obra está estructurada en cuatro partes, cada una de las cuales tiene sentido en sí misma; pero, a la vez, está muy relacionada con las demás. Todo ello completado con una bibliografía, un glosario de términos con su equivalente en inglés y un índice alfabético.

La primera parte está dedicada al estudio de las características físico-químicas de la atmósfera. Consta de cinco capítulos donde se recogen la naturaleza y composición de la atmósfera, la radiación cósmica, la estructura térmica, el campo eléctrico y el ambiente radiactivo.

En la parte segunda, «la atmósfera y la vida», muestra el nacimiento de la atmósfera. La Tierra, formada a partir de un conglomerado de pequeños cuerpos celestes, carecía en su nacimiento casi o totalmente de atmósfera, la cual se fue formando poco a poco a partir de la emanación de gases del interior de la propia Tierra.

El gran acontecimiento de la historia de la atmósfera es el paso de ser reductora o neutra a convertirse en oxidante. Parece que este hecho tuvo lugar con posterioridad a la aparición de la vida sobre la tierra y fue la propia vida la que en su evolución posterior creó condiciones necesarias para que el contenido de oxígeno atmosférico alcanzase el 21% que hoy tiene.

A lo largo de las distintas edades geológicas se fue manteniendo un cierto equilibrio entre la evolu-

ción de los organismos vivos y el desarrollo del ambiente atmosférico. El hombre se fue adaptando a su ambiente atmosférico a medida que iba consiguiendo mejorar su nivel de vida, pero el progreso científico y tecnológico de los últimos tiempos se ha convertido de hecho en una amenaza real y tangible para ese mismo ambiente, lo que puede ser desastroso para el futuro de la humanidad.

Una gran labor de denuncia y a la vez de preocupación por la conservación de la naturaleza aparece en la tercera parte, «La atmósfera y el hombre», donde se plantea el papel del hombre desde su aparición como agente perturbador de la armonía imperante en la biosfera. Paulatinamente, el hombre pasó de ser un simple elemento perturbador a convertirse en un agente transformador de su entorno natural.

Es esta parte la que probablemente satisfaga e interese más a los lectores, por reflejar unas cuestiones de primordial interés general que, gracias, sobre todo, a los medios de comunicación son ya del dominio público.

En ella se trata el calentamiento de la atmósfera debido al incremento antropogénico del dióxido de carbono, la degradación de la capa de ozono, el impacto ambiental del

empleo de la energía nuclear, el fantasma de la guerra nuclear, cuyas consecuencias se manifestarían principalmente en alteraciones climáticas y en una marcada reducción en las concentraciones de ozono estratosférico y el problema de la contaminación atmosférica.

Al presentarnos la contaminación atmosférica se refleja una imagen equilibrada y verdadera de la vulnerabilidad de la atmósfera por las actividades humanas, de la peligrosidad de muchos de los productos contaminantes, en cuyas resoluciones está el desafío más trascendental de cuantos condicionan nuestro futuro inmediato.

Cabe resaltar cómo se trata el problema de las modificaciones climáticas no intencionadas, por su especial relevancia tanto a escala local como global; examinando dos cuestiones, por un lado el clima urbano y por otro el alcance global de dicha acción.

Para terminar esta tercera parte, en el capítulo doce, examina brevemente los aspectos más sobresalientes de los microclimas artificiales, centra su atención en la lluvia artificial y en la situación actual respecto a las posibilidades de modificación artificial del clima a gran escala, así como sus perspectivas para el futuro.

Finalmente la cuarta parte queda dedicada a poner de manifiesto el incierto futuro, que por su propia culpa, le espera a la humanidad por haber puesto el aire en peligro. El hombre se ha convertido en una auténtica amenaza para su ambiente atmosférico y, en consecuencia, para su propia existencia. Por ello es necesario tomar una serie de medidas eficaces que detengan esa acción negativa; medidas, por un lado, de carácter local y de índole fundamentalmente sanitaria, tendentes a mejorar la calidad del aire en las grandes urbes; y, por otro, medidas de alcance regional o global, en relación a problemas como la lluvia ácida, la disminución del ozono estratosférico y la acumulación de dióxido de carbono. Evidentemente la adopción de estas medidas está supeditada a una estrecha colaboración internacional y se ha convertido en un asunto político que debe resolverse conjuntamente por todos los países del mundo.

Nos encontramos, en fin, con un excelente libro que contribuirá poderosamente a educar e informar al gran público sobre la necesidad de un cambio necesario en la sociedad actual respecto a su medio entorno atmosférico, sobre la necesidad de abandonar el modelo consumista y materialista y buscar un camino más acorde con la natu-

raleza. El autor concluye afirmando que es en la ideología ecologista donde pueden verse claras señales de armonización futura entre la preservación del medio y el progreso material de la humanidad.

Progreso y preservación armonizada a los que este libro está dedicado y que confiamos que ayude a llenar un hueco demasiado notorio en la difusión de la alta ciencia ambiental más allá de los prejuicios y de los tópicos.

María Rosa CAÑADA TORRECILLA

GARCÍA PAZOS, Fernando: *Estudio geográfico del paisaje rural en un sector de las mariñas gallegas*. Coruña, 1990.

La publicación por parte de la Diputación Provincial de Coruña de este trabajo de geografía agraria tiene un gran interés por cuanto, desde una perspectiva ruralista, se pretende caracterizar una serie de cambios recientes en el paisaje de un conjunto de municipios limítrofes con la ciudad de Coruña. El punto de partida de este análisis presenta cierta originalidad, pues aunque en los territorios estudiados (Arteixo, Oleiros, Culleredo, Cambre, Carral y los sectores no edificados del término coruñés) se constata que sólo el 12'4% de la pobla-

ción activa se encuadra en el sector primario y que la organización del espacio refleja el impacto de un proceso urbanizador, no se renuncia a la perspectiva de la geografía rural para evaluar las consecuencias de la proximidad de la ciudad en la articulación de los terrenos cultivados, los prados o pastos y las superficies forestales. El «área metropolitana de Coruña» fue primigeniamente un fértil sector agrario de la Galicia occidental, sus transformaciones recientes son enumeradas de forma precisa sin olvidar la omnipresencia de la urbe próxima.

En líneas generales el territorio objeto de la investigación coincide con la comarca tradicionalmente denominada «Mariñas dos Freires», que recuerdan el fuerte poder que alcanzaron los monasterios en toda esta área. Estamos ante un conjunto de terrenos próximos al litoral donde las altitudes suelen ser modestas y la moderación climática se debe relacionar con la cercanía del Océano Atlántico. En los primeros capítulos de la obra este conjunto de rasgos físicos del espacio estudiado se analizan mediante el frecuente recurso a la cartografía y a la elaboración de una variada tipología de gráficos; a partir del comentario de mapas y croquis, que en ocasiones alcanzan una calidad muy aceptable, se de-

sarrolla una exposición básica para abordar en páginas posteriores las estructuras y la morfología agrarias. El relieve, el clima y la hidrografía comarcales son definidos como los «factores físicos» del paisaje rural, en un capítulo inmediatamente posterior se estudian «los factores humanos», esto es, las variables demográficas que tienen que ver con la actividad económica comarcal. En este sentido debemos señalar que la evolución poblacional del territorio es positiva y que la proximidad de la urbe coruñesa justifica un predominio de los activos terciarios que, frecuentemente, se desplazan a la ciudad para llevar a cabo su jornada laboral.

El primer elemento del paisaje agrario que se aborda es la propiedad de la tierra. Sin lugar a dudas la ordenación interna de un territorio del occidente gallego próximo a uno de los grandes centros ciudadanos del país está condicionada por el marcado minifundismo y la acusada fragmentación de las propiedades en minúsculas parcelas. La compartimentación de los terrenos de labradío, los prados y los solares urbanizables es predominante en el conjunto de municipios estudiados, sin embargo no podemos olvidar que hasta hace poco tiempo amplios sectores de monte se definían como «propiedad comunal». Este tipo de posesión de ca-

rácter ambiguo (en algunos casos parroquial, en otros aldeana o «vecinal») tiende a modificarse en épocas recientes en las que se asiste a su conversión en propiedad municipal (estrategia desarrollada por las nuevas corporaciones democráticas para conseguir tierras que se pueden destinar a la instalación de servicios educativos, sanitarios o culturales). En otro orden de cosas, este trabajo señala que la cercanía de la ciudad acentúa el proceso de fragmentación en la propiedad de la tierra y ha provocado una rápida decadencia de los regímenes de tenencia indirectos (sobre todo el arriendo), que hasta los años sesenta alcanzaban una gran relevancia en todo el espacio comarcal.

La proximidad de estos espacios a un núcleo de un cuarto de millón de habitantes también determina los sistemas de explotación agraria que se desenvuelven en toda la comarca. Las familias campesinas vinculadas por completo al trabajo de la tierra son cada vez menos. Se trataría fundamentalmente de personas que han optado por transformar su explotación buscando una rentabilidad inmediata, bien mediante una intensificación de la cría pecuaria, bien con el recurso a la producción hortofrutícola en invernaderos. El número de personas asociadas a la agricultura a tiempo parcial (ATP)

muestra, por el contrario, un aumento. En general la doble actividad en la industria o los servicios y el laboreo de las parcelas suele resolverse estadísticamente mediante la inscripción de la mujer como contribuyente de la Seguridad Social Agraria, en tanto que el marido es un obrero o empleado a todos los efectos. La ATP también se suele vincular al desarrollo de unos modelos productivos bastante eficaces, sin embargo no podemos olvidar que algunas formas como la «agricultura intra-urbana» o por «hobby» también han progresado en los últimos tiempos. De hecho el policultivo tradicional en el marco del minifundismo ha desaparecido. Por otra parte se debe tener en cuenta que la superficie ocupada por las parcelas cultivadas y los prados no presenta grandes variaciones, si exceptuamos aquellos sectores de auge constructivo o localización fabril (siempre en las inmediaciones de Coruña).

Como se pone de manifiesto en toda la obra, las «Mariñas dos Freires» constituyen un espacio afectado por un proceso de periurbanización. Entre los principales elementos definidores de este proceso nos encontramos con una clara disminución de la población que vive por completo del trabajo en el campo, en tanto que progresan las diversas formas de ATP. La

actividad agraria se asocia a jornadas laborales más cortas y a una creciente especialización productiva hacia el mercado. En consecuencia, la extensión reservada a los cereales de consumo humano (trigo, centeno) casi ha desaparecido ante el empuje del maíz, el auge más moderado de otras plantas forrajeras y del cultivo bajo plástico (tomates, lechugas, claveles, fresas, etc.). Por su parte el monte reafirma su vocación forestal (pierde su interés como sector de pastoreo) en una evolución que nos recuerda la de otras comarcas gallegas. De hecho en el territorio estudiado se vuelve a evidenciar la orientación que reflejan los cambios recientes en el paisaje agrario de Galicia, la proximidad de A Coruña sólo contribuye a acentuar las transformaciones.

Rubén Camilo LOIS GONZALEZ

SOUTO GONZALEZ, Xosé Manuel: *Cien años de historia urbana (1880-1980)*. Vigo, 1990.

Bajo este título impuesto por necesidades editoriales se acaba de publicar un extenso trabajo de geografía urbana de Galicia, análisis que sustancialmente coincide con la tesis doctoral que Xosé Manuel Souto González presentó con la de-

nomiación originaria de «*Desarticulación social y caos urbanístico, Vigo 1960-80*». En el momento de sintetizar las principales ideas que se desarrollan en esta obra se debe tener presente que la investigación sobre la que se sustenta ha sido dirigida por el profesor Horacio Capel. Asimismo no podemos pasar por alto que Xosé Manuel Souto González es un geógrafo con vocación innovadora, como lo ponen de manifiesto las reflexiones generales sobre la ordenación del espacio gallego que lleva a cabo en su libro «*Xeografía humana*».

El objetivo fundamental de todo el estudio es seguir la evolución del principal núcleo urbano de Galicia en los últimos siglos. Se trata de comprender como un determinado espacio de las Rías Baixas (con alusiones obligadas a los conceptos de situación y emplazamiento) consigue revalorizarse en un contexto de «modo de producción capitalista» hasta su conversión en una desordenada ciudad de un cuarto de millón de habitantes. El atípico proceso de industrialización registrado en este sector del litoral y, en menor medida, los aportes financieros derivados de la emigración transoceánica justifican el crecimiento demográfico y el auge constructivo del núcleo vigués de 1880 a 1980. El paisaje urbano creado es extraordinariamente complejo y se

intenta explicar a lo largo de la obra mediante un minucioso trabajo de investigación donde se combinan estrechamente las perspectivas de análisis temporal y espacial (sin lugar a dudas Souto González opta por la historia para asegurar una mejor comprensión de las realidades ciudadanas del presente).

Los cinco primeros capítulos del libro se reservan a definir cómo la burguesía viguesa consolidada a lo largo del siglo XIX desarrolla su proyecto de urbe entre finales de la pasada centuria y el año 1960. Como es lógico el autor subdivide este período histórico tan complejo en tres etapas bien diferenciadas. La primera de ellas se extiende entre 1880 y 1925 (coincide sustancialmente con la época histórica de la Restauración), años en los que Vigo vio progresar una serie de actividades mercantiles e industriales relacionadas con su posición litoral (potenciación del puerto, nacimiento de las primeras empresas conserveras, fundación de astilleros, etc.). Este proceso de crecimiento económico tiene como protagonistas a familias residentes en la propia ciudad, familias que constituyen la élite económica del núcleo que va creciendo según sus propias decisiones. La segunda fase individualizada abarca desde 1925 hasta 1940, quince años de

marcada inestabilidad socio-económica. En Vigo este agitado período vino a coincidir con una relativa crisis productiva (básicamente asociada al descenso de actividad portuaria), estancamiento económico que trajo como consecuencia la moderación en los niveles de incremento poblacional y la expansión de los espacios rururbanos de la periferia (los momentos menos boyantes de la historia ciudadana siempre se asocian al auge de la agricultura a tiempo parcial y al trabajo no continuo en los sectores secundario y terciario). Finalmente la postguerra (1940-60) es interpretada como una etapa de transición hacia nuevas formas de crecimiento urbano y económico en la ciudad. Se están poniendo las bases de un segundo proceso industrializador (creación de la «zona franca» del puerto); sin embargo ahora las principales decisiones en materia productiva se adoptan fuera de la urbe en un contexto de economía crecientemente internacionalizada (según terminología de Souto González el «dominio financiero» dentro del «modo de producción capitalista»).

En los capítulos que van del seis al nueve, el autor intenta definir las principales características que señalan el auge de la urbe entre 1960 y 1980 tanto desde una perspectiva económica como de-

mográfica y física. A este respecto se debe tener en cuenta que en los años sesenta y setenta Vigo aparece destacada por ser una de las ciudades españolas con mayor crecimiento poblacional y constructivo, expansión del núcleo que presenta dos rasgos bien individualizados: de una parte responde a decisiones empresariales tomadas en el exterior (prioridad de las inversiones multinacionales y de las decisiones adoptadas por un gobierno dirigista); de otra, la especulación y el caos urbanístico presidirán esta segunda fase de impulso ciudadano. A nivel estrictamente económico, la tradicional actividad industrial y mercantil se enriquece mediante la creación del Polo de Desarrollo Vigo-O Porriño. Asimismo la constitución de la «zona franca» del puerto en los años de postguerra permitirá la instalación de una gran fábrica automovilística en la urbe (es preciso recordar que la Citroën es la industria que más trabajadores emplea del conjunto de Galicia). Si la demanda de mano de obra creció en todo este período no sorprenderá que el núcleo registre una intensa inmigración que se complementa con la sobre-densificación de los espacios rururbanos contiguos a la ciudad. Se planifican nuevas áreas de expansión constructiva donde se combina la actuación «casi salvaje»

de los promotores inmobiliarios con alguna intervención más ordenada sobre el suelo edificable (en este sentido destaca sobre todo la conformación del «Polígono de Coia», que todavía vulneraba ciertos aspectos de la legalidad urbanística vigente a pesar de ser planificado por algún arquitecto que participó en la redacción de la Ley del Suelo de 1956). En general los precios de la vivienda se incrementaron de manera considerable, la creación de infraestructuras comunitarias fue por detrás de la consolidación constructiva y la calidad de vida en los nuevos barrios era muy inferior a lo que había venido siendo norma en la ciudad.

La última parte de este amplio estudio se reserva a analizar el papel que cumplieron los agentes sociales en la expansión urbana de Vigo durante los años sesenta y setenta. En primer lugar aparece una completa clasificación de los propietarios de suelo edificable, análisis que permite diferenciar a los sectores colindantes con el espacio ciudadano consolidado (donde predominan las grandes familias, las sociedades y las entidades financieras como detentadoras de importantes porciones de terreno) de aquellas áreas urbanas más alejadas del centro (dominio absoluto de la micropropiedad). Esta aproximación es básica para com-



prender la actual estructura urbana del núcleo, organización interna de la ciudad que también está condicionada por la actuación del poder local en los últimos años del franquismo y por el desigual grado de incumplimiento de la normativa legal vigente en materia urbanística (desde la Ley del Suelo hasta la gestión de los distintos Planes Parciales). Como colofón de esta obra nos encontramos con dos capítulos dedicados a comprender tanto el papel de la promoción inmobiliaria como las estrategias de los arquitectos a la hora de hacer ciudad. Resulta evidente que Souto González entiende la urbanización de un espacio concreto como el resultado de un proceso socio-histórico en el que se profundiza a partir de la teoría. La lectura de este extenso trabajo no sólo permite conocer mejor Vigo, sino también comprender algunas de las claves del reciente auge urbano producido en Galicia.

Rubén Camilo LOIS GONZÁLEZ

MELCÓN BELTRÁN, Julia: *La enseñanza de la Geografía y el profesorado de las Escuelas Normales (1882-1915)*, Barcelona, C.S.I.C. y Publicaciones de la Universidad de Barcelona. Colec. Geo-Crítica. Textos de Apoyo, 124 págs.

En los momentos actuales de reforma del sistema educativo español, y de la Geografía en particular, es útil conocer anteriores experiencias de cambios en la política educativa, que afectaron a los distintos niveles de enseñanza. De esta forma podremos evaluar hasta qué punto reformas de programas oficiales, libros de texto y proyectos de formación del profesorado inciden en la mejora de la calidad de la enseñanza de la Geografía. El libro de Julia Melcón nos presenta un panorama de estas cuestiones.

Este libro, que es una parte de su tesis doctoral, tiene el valor de proseguir una línea de reflexión individual y un trabajo colectivo sobre la misma problemática. Así otras publicaciones de la autora en las *Actas de Coloquio Internacional ciencia, vida y espacio en Iberoamérica* (1989), en las *Primeras Jornadas de Didácticas de Geografía de la AGE* (1990), o más ampliamente en la revista *Geo-Crítica* número 83 (1990), nos ofrecen otros aspectos de los cambios

acaecidos en la enseñanza de la Geografía en la España decimonónica. Una temática que es objeto de análisis por parte de la Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, con tesis, memorias de licenciatura y trabajos específicos que han sido, algunos de ellos, publicados en la misma colección de este libro.

El libro se estructura en tres capítulos con otros tantos apéndices documentales de gran interés para el conocimiento del pensamiento sobre didáctica de Geografía de la época. El estilo literario es ágil, con una presentación del capítulo donde se ofrece una panorámica conceptual que, a modo de hipótesis, va a desarrollar a través de argumentos y un suficiente caudal de datos, algunos de los cuales aparecen bien sintetizados en cuadros.

En el *Primer capítulo* se presenta el marco político-institucional que determinará los cambios que se efectuaron en el período de la Restauración. El análisis del marco político está explicado en sus diferentes contextos; en primer lugar el marco legal, así la Ley Moyano que hace desaparecer la Geografía como materia formativa para los maestros, en segundo lugar el marco social con la marginación del trabajo de las maestras

por razones sexistas y, en tercer lugar, el contexto institucional geográfico, en la recepción de las ideas de I. Antillón.

El *Segundo capítulo* tiene por objeto el análisis de la obra de Rafael Torres Campos, militar dedicado a la enseñanza de la Geografía en la Escuela de Maestras. Un renovador de la didáctica geográfica, que parte de los postulados krausistas en conexión con el regionalismo de Vidal de la Blache, subyaciendo una finalidad de carácter patriótico. La Geografía por él propugnada ya posee una estructura de contenidos y método, con importantes novedades como la Historia de la Geografía o los trabajos prácticos cartográficos. Surge aquí una cuestión relevante y es conocer la difusión de su obra a través de diarios y trabajos de profesoras formadas con Torres Campos.

Y ello es preciso clarificarlo, pues en el *Tercer capítulo* nos encontramos con la obra de Beltrán y Rózpide, más influida por el positivismo alemán y estadounidense (Davis) que por el posibilismo francés. Y de éste sí que conocemos sus seguidores, como Isidoro Reverte o Pedro Chico. ¿Qué ocurre, entonces, con la difusión de las teorías de Torres Campos?

También como línea de investi-

gación futura, sería útil analizar las vías de recepción, en España, de teorías geográficas procedentes de otros países europeos, así como sobre la polémica entre la prioridad de una teoría educativa (Torres Campos) y un valor educativo en sí mismo de la Geografía (Beltrán y Rózpide).

Son asuntos que vuelven a plantearse en la actualidad, como consecuencia de los debates del Diseño Curricular de la Reforma Educativa. Y por ello es muy útil la lectura del libro de Julia Melcón, ya que nos hace partícipes de los intentos de renovación de la didáctica de Geografía que cien años después siguen estando abiertos: secuenciación de las unidades didácticas, métodos empíricos propios, formación del profesorado. Elementos básicos que configuran un proyecto curricular y que pocas veces se fundamenta tal como intentaron Torres Campos y Beltrán y Rózpide.

Xosé Manuel SOUTO GONZÁLEZ

SANCHO COMINS, J. et al.: *Itinerarios por el valle del Mijares*, Almazora, Caja Rural San José de Almazora, 1990, 182 págs.

Esta obra es el resultado del interés que la Caja Rural San José

de Almazora siente hacia la tierra castellonense. Se han puesto los medios necesarios para hacer público, para transmitir el amor y el respeto que los autores sienten hacia este valle. Se pretende potenciar la comprensión de este espacio rural con objeto de aprender a valorarlo en su justa medida, en sí mismo y en lo que significa en el conjunto del ámbito litoral mediterráneo.

De sobra es conocida la Plana castellonense por su significado papel en la agricultura levantina y por las implicaciones de este sector en la organización socio-económica de la provincia. Sin embargo, también es cierto, como así lo expresan los autores de este libro, que «la riqueza de la Plana es inmensamente deudora de este valle. Agua y sangre joven han circulado sin cesar hacia aquella» (p. 180). Esta reflexión y otras parecidas suponen una llamada de atención para comprender el valor del valle del Mijares en la articulación regional.

Además de este objetivo general, otras metas han guiado la redacción de este volumen. No es esta una obra que pretenda llevar a cabo un análisis exhaustivo sobre los procesos económicos, históricos con objeto de explicar y valorar los hechos actuales que otorgan una fiso-

nomía peculiar a este valle. Los autores han antepuesto una descripción minuciosa de la organización paisajística y humana de este valle tomando como recurso didáctico la realización de doce itinerarios. Éstos atraviesan longitudinal y transversalmente el área de esta cuenca hidrográfica desde las fuentes de Babor hasta el embalse de Sitjar, de Penyagolosa a la Plana o desde la Baronía de Ayódar a Cirat. Nos invitan, pues, a todos los sectores a acompañarles «por caminos y senderos, de pueblo a pueblo, de cumbre a cumbre y de éstas al fondo del valle» (p. 180).

Después de una lectura atenta el lector podrá entresacar algunas conclusiones sobre las características actuales del valle, sobre los problemas que afectan a su desarrollo y, por tanto, podrá, asimismo, intuir cuál puede ser su futuro. Sin embargo, no ha sido el propósito de los autores generar un «plan de ordenación territorial» ni apuntar medidas tendentes, bien a su conservación como espacio complementario de la Plana o a su desarrollo comarcal.

Esta obra, como se ha anticipado, se organiza sobre doce itinerarios, auténtico armazón de la misma, que recorren 700 Km<sup>2</sup> sobre el Alto y Medio Mijares antes de ceder sus aguas a la Plana.

A lo largo de su recorrido, los autores exponen, de forma amena y detallada, todos aquellos aspectos puntuales que son de interés para comprender la fisonomía de los paisajes que son transitados en cada itinerario. Geomorfología, avenidas y estiajes, despoblamiento, formas de ocupación del territorio, actividades económicas desarrolladas son algunos temas que amenizan e instruyen al lector.

Fragmentos de mapas topográficos del área a recorrer en los cuales se hallan dibujados los itinerarios, numerosas fotografías de paisajes, croquis, mapas temáticos, bloques diagramas, sabiamente ensamblados en el texto, en la página oportuna, son algunos recursos pedagógicos empleados por los autores para completar sus cuidadas descripciones. Podría decirse que, en la comunicación con el lector, la imagen se consolida como el elemento protagonista. Los pormenores buscan apoyo en aquélla. Todo ello queda perfectamente conjuntado, habiéndose cuidado todos los detalles en la edición.

Asimismo, los autores han querido redondear los temas particulares de cada itinerario con reflexiones generales al valle de tal forma que cada lugar quede referido a su entorno. Se abren así las

perspectivas al lector y se llama la atención sobre aspectos relevantes para la comprensión dinámica de este espacio rural. Es lo que los progenitores de esta obra denominan «parones», aprovechando un descanso sobre algún miradero, algún balcón natural desde el cual se percibe el conjunto del valle. Diecinueve temas generales se intercalan entre los doce itinerarios. Origen del valle, clima, crecidas, vegetación son algunos de los aspectos físicos recogidos en este libro. Sin embargo, continuas alusiones a los aspectos humanos tratan de completar la visión del valle y mostrar al lector la profunda humanización del paisaje. Poblamiento, ocupación agrícola del suelo, campos abandonados, producción hidroeléctrica o la industria de Ribe-salbes ilustran las formas de vida de las gentes que habitan el valle.

La descripción de los itinerarios podría hacer pensar, en principio, que se trata exclusivamente de un libro de difusión. Sin embargo, la aportación de los antedichos temas generales complementa la difusión mediante un tratamiento científico profundo y entretenido.

El texto se encuentra salpicado de diecinueve fichas que contienen las características biogeográficas de las especies vegetales más frecuentes en el valle.

No se trata, pues, de una obra que siga un orden de exposición habitual. Por el contrario, su estructura es, en cierta medida, novedosa, de tal forma que el lector puede acudir al tema o itinerario que le interesa sin recorrer, obligatoriamente, las páginas anteriores o posteriores. Sin embargo, es recomendable su lectura completa con objeto de conocer el conjunto del valle y entenderlo mejor.

El estilo de la prosa es ameno y asequible al entendimiento. En ocasiones, cuando se describen aspectos científico-técnicos, el texto podría ser de más difícil lectura para los no iniciados. No obstante, pensando en ellos, los autores han ideado un glosario en el que se explican todos aquellos términos científicos incomprensibles. Es más, han pensado, asimismo, en los lectores de otros lugares para los cuales algún arabismo, frecuentemente empleado de forma local, pudiera ser desconocido.

El primer contacto que el lector mantiene con el área de estudio se realiza desde un punto de observación privilegiado. A 705 Km. de altitud, desde la plataforma espacial Landsat-5, los autores han querido que contemplemos el conjunto de la cuenca hidrográfica del Mijares en su entorno, entre las serranías ibéricas turolenses, su cabecera y

el litoral altimétrico en un mapa de tintas hipsométricas de escala media (1:500.000) que recoge un área similar.

De los sensores artificiales multiespectrales pasamos a un captador natural: el ojo humano. Evidentemente se gana en detalle en los procesos de percepción. Es lo que se persigue. Los autores realizan, a pie, cada uno de los itinerarios, ilustrando cada pormenor y aportando referencias concretas para que el lector pueda reproducir las mismas sensaciones si decide emprender camino o se deleite «viendo» desde sus páginas los hechos. Al ganar resolución espacial también se pierde la visión de conjunto. Para paliar esta limitación, hábilmente, los itinerarios atraviesan o culminan en algún escogido mirador desde el cual pueda recuperarse la visión, siquiera de un área subcomarcal e incluso, de todo el valle y su entorno. Precisamente desde Penyagolosa nos despedimos de este espacio levantino, recapitulando y alcanzando con la vista, los valles del Villahermosa y Mijares, las sierras de Espadán y Pina, los altiplanos y las serranías turolenses. En el extremo oriental, la Plana es acariciada por el Mediterráneo. Este balcón nos permite, de nuevo, sin recurrir a sensores artificiales, percibir un espacio regional de varios miles de Km<sup>2</sup>.

Precediendo al desarrollo de los itinerarios, a modo de introducción, los autores describen algunas notas acerca del río Mijares, antes de recorrer tierras castellanenses. En estas primeras páginas, se relata, cuidadosa y documentalmente, la recepción y canalización por el colector principal de las primeras aguas, ese bien tan apreciado y escaso en el litoral mediterráneo. Apoyados en datos estadísticos aforados en distintos puntos de la cabecera, se describe el incremento de las aguas en relación con los aportes del subsuelo y de las precipitaciones caídas en las tierras contenidas en la cuenca turolense; en la castellanense queda patente el régimen hídrico típicamente mediterráneo. Fuertes aguaceros contrastan con acusados estiajes. Los gráficos ilustran los datos cuantitativos aportados.

Los mapas de ocupación del suelo, a escala 1:50.000, abren cada capítulo mostrándonos la evolución de los usos del suelo entre dos momentos contrastados. Por una parte, 1956, antes de producirse los intensos movimientos migratorios que despoblaron el valle, deja entrever un paisaje profusamente ocupado y cultivado. Frente a esta situación, en la primera mitad de los años ochenta ya se observan las huellas y los efectos de la sangría humana del valle. Extensos cam-

pos y bancales abandonados, amplios espacios reforestados cubiertos por coníferas, reconversión de los cultivos regados y la penetración de los cítricos valle arriba son algunas de las mutaciones más significativas. La atenta lectura de los mapas temáticos enriquece, de una forma elocuente, el texto de cada conjunto de trayectos elegidos.

Los itinerarios se agrupan, por imperativos de edición, en cuatro capítulos generales que cubren el espacio estudiado.

El primer capítulo invita al lector a recorrer el territorio drenado por el Alto Mijares castellonense. Altas parameras, antaño cultivadas, contrastan con los fondos del Mijares y del barranco de la Maimona que desemboca en aquél. Garrobales y olivares que surcaban las laderas en los bancales van desapareciendo o, simplemente, son abandonados y ahogados por la proliferación del matorral. Los espacios cultivados y las extensas garrigas han sido, en la actualidad, ocupados por vastos pinares. Los fondos de valle se han transformado intensamente. Los cultivos herbáceos ahora son frutícolas y el caudal del Mijares comienza a ser regulado mediante la construcción del embalse de Arenós. De tal forma, se evitan los desastres provocados por las grandes avenidas y

se regula minuciosamente el agua, soltándola con mimo cuando es requerida en la Plana.

Los cuatro itinerarios propuestos atraviesan, una y otra vez, el colector principal. De Puebla del Arenoso a Montanejos, desde los altiplanos de Viver a la Maimona se recorren los flancos del río Mijares. Otras veces, desde Montanejos a la Alquería, discurren otros itinerarios, próximos al colector principal para ascender, nuevamente, a algún observatorio natural como el Campero o la Mojeta.

El segundo capítulo nos recomienda caminar sobre la epidermis que recubre el relieve drenado por el Bajo Mijares hasta el borde mismo de la Plana, momento en el cual cede desinteresadamente su caudal.

Se recorrerá la margen derecha del río, primero desde sus inmediaciones, de Cirat a Torrechiva (itinerario quinto), pasando por Peñalba y otros miraderos destacados como Peña Saganta (itinerario séptimo). Más tarde, desde otros observatorios más elevados y alejados del cauce, el lector puede recorrer la divisoria de aguas del Mijares y Palancia. Este camino, el sexto, atraviesa las tierras de la Baronía de Ayódar.

En este tramo bajo, el río

Mijares se encaja profundamente en distintos trayectos modelando hoces y otras formas de gran interés. El relieve es complejo. Los autores llaman la atención sobre los cambios operados en este espacio. Se «ha perdido, prácticamente, todo el terrazgo labrado en secano, el bosque ha aumentado extraordinariamente en Espadán y, solamente los regadíos del Mijares, orientados ahora hacia la producción citrícola, parecen mantener una ocupación intensiva. El matorral ha avanzado sobre los antiguos bancales y hoy ahoga olivos y algarrobos dentro de una masa densa e intransitable y, a la vez, muy vulnerable a los fuegos» (p. 75).

El tercer capítulo se centra en la margen izquierda del río Mijares. A través de ella se remonta el río Villahermosa, afluente principal que proviene de la serranía de Gúdar. Desde Argelita, puerta del valle, a las tierras de Ludiente, en el valle medio del Villahermosa, el lector puede recorrer los dos itinerarios siguientes propuestos por los autores.

La influencia mediterránea se deja sentir en su curso bajo, desvaneciéndose progresivamente a medida que lo remontamos. Amplios espacios desarbolados, predominio de la garriga y de la roca desnuda

contrastan con los regadíos que ocupan hileras y lóbulos dejados por el río. Los cítricos todavía siguen cubriendo las tierras cálidas regadas. Más al norte, almendrales y avellanares han proliferado, desbancando a cultivos tradicionales. El bosque, nuevamente, aumenta su superficie.

Los tres últimos itinerarios quedan encerrados en el cuarto y último capítulo. Atraviesan el área cercana a la cumbre más alta de la provincia: Penyagolosa. Desde el Castillo de Villamalefa hacia las parameras de Zucaina y Cortes, escalón de Gúdar, culminando con el ascenso a Penyagolosa, los autores completan la serie de recorridos planeados por el valle del Mijares.

Es, por tanto, un área rugosa en el que se contraponen los profundos barrancos con extensos y planos interfluvios sobre los que sobresalen los máximos relieves. «Los cultivos mediterráneos típicos desaparecen o quedan recluidos en las zonas más abrigadas; las especies microtérmicas, sin embargo, están presentes» (p. 140). Disminución del terrazgo regado, abandono de los campos de cereal, introducción y proliferación del avellano y almendro y una recuperación forestal son las transformaciones más acusadas, fruto del



despoblamiento. Masías y otras formas de poblamiento disperso, predominante en este área, han sido abandonadas.

Los autores recomiendan el ascenso a Penyagolosa, último itinerario. Desde allí, como anticipamos, recuperamos una visión global del valle y su entorno para despedirnos temporalmente de él.

En síntesis, podríamos decir que aún siendo el valle del Mijares, en principio, una región natural, la profunda humanización de su paisaje denota su existencia como una atractiva y peculiar región geográfica. En la actualidad, consolida su vocación de lugar de descanso (pp. 46 y ss.) para la población urbana del litoral levantino. El río Mijares es un pasillo natural por el cual aquellas influencias urbanas afectan a toda su cuenca e, incluso, remontándolo repercuten sobre las serranías turolenses; por una parte, los levantinos del litoral buscan la belleza y serenidad paisajísticas y, por otra, se van transformando las formas de vida, apuntando una tímida e incipiente rururbanización.

En resumen, este libro va dirigido no sólo a los habitantes del espacio rural descrito, sino también a aquéllos que no conocen, aún, los paisajes drenados por el Mijares pero que gustan de los apuntes de

campo desde el espacio vivido, hablando con sus protagonistas. A buen seguro que su detenida lectura resultará gratificante y permitirá conocer y amar estas tierras.

Javier MARTÍNEZ VEGA

RIVERA PAGAN, L. N.: *Evangelización y violencia. La Conquista de América*. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cemi, 1990, 449 págs., 63 grabados.

La proximidad al V Centenario del arribo a América de Colón y sus naves españolas ha incrementado considerablemente la aparición de estudios e investigaciones sobre ese acontecimiento y los hechos que tuvieron lugar desde ese momento. Y ello sin olvido de que su número y calidad era ya considerable, tanto en España como, quizás más aún, en las mismas tierras americanas. En paralelo, la vieja polémica, tan vieja que la iniciaron los primeros navegantes españoles y el mismo Colón, sobre el significado y la valoración de ese viaje y sus consecuencias, incluso llevadas hasta nuestros días, ha ganado mucho en tensión y calor, quizás también en serenidad. Hasta se discute con ardor sobre aspectos tan formales, en principio, como la alternativa terminológica Descubrimiento o

Encuentro. Y, sin duda, en esta preocupación ocupan un lugar excepcional —y muy lógico— los investigadores de los países americanos, cuya producción no es sólo abundante, sino cada vez más valiosa. En esta línea se mueve la obra que reseñamos del Profesor Luis N. Rivera Pagán, de la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico.

Hay que resaltar el especial énfasis puesto en la evangelización, una de las principales características de la ocupación y colonización española de las tierras americanas. Lo que parece lógico si se tiene en cuenta que Rivera Pagán posee un Doctorado de Filosofía especializado en estudios religiosos por la Universidad de Yale. Así, dentro de la recuperación crítica de los debates que en el siglo xvi sacudieron la conciencia ética de España —base esencial del análisis y del argumento íntimo de la obra—, el autor insiste en la primacía del discurso teológico en la producción ideológica de ese siglo. Y a ese fin último conduce el desarrollo bastante lineal en conjunto de *Evangelización y violencia*, cuya última parte se titula *Crítica teológica de la conquista*, y que evalúa la conquista, un tanto negativamente, a la luz de los conceptos, imágenes y símbolos evangélicos que los mismos conquistadores —

una parte de ellos al menos— enarbolaron como paradigma de legitimidad.

En esencia, Rivera Pagán plantea —y es la base de su discurso— un tema que el mismo reconoce fue objeto de ardiente discusión en la misma España del siglo xvi, protagonista principal de la conquista de América: la justicia de la toma de posesión armada de pueblos y tierras del Nuevo Mundo, la equidad de la servidumbre impuesta a los nativos, la cristianización, pacífica o forzada, de los indígenas y, finalmente, las causas de su trágico colapso demográfico, que incluyó la extinción de varios grupos étnicos, por ejemplo los aborígenes de la antigua Borinquen, la actual Puerto Rico, patria natal del mismo investigador y autor de la obra.

Y lo hace a través de más de 400 páginas de apretado y denso texto, en el que una primera parte —*Descubrimiento, conquista y evangelización*— relata los hechos, centrados casi exclusivamente en el siglo xvi, desde una perspectiva crítica, muy dura a menudo, que insiste en el vínculo íntimo entre el descubrimiento y la conquista como una toma de posesión de tierras y personas legitimada por consideraciones evangélicas. La segunda, *Libertad y servidumbre en la conquista de América*, que añade a la

servidumbre forzada de los amerindios la introducción de la esclavitud de los negros africanos, analiza los elementos centrales de la gran porfía teórica de la conquista, la licitud de la abrogación de la autonomía de los pueblos aborígenes y los sistemas de trabajo forzoso que se les impone.

Todo lo cual conduce a la conclusión ya señalada, *la crítica teológica de la conquista*, quizás hubiera sido mejor decir colonización, y en la que el autor plantea un *Desafío a la reflexión*, afirmando con plena verdad pero con visión quizás más próxima a nuestros días que a los tiempos estudiados en su libro, «la reflexión escrupulosa sobre esta historia es de mayor provecho que celebrar la conquista armada de unos poderosos sobre unos débiles» y que subraya con una frase del mensaje que 2.500 aborígenes entregaron al Papa Juan Pablo II en Salta (Argentina), «ojalá que tanta sangre derramada por el etnocidio y genocidio que las naciones aborígenes hemos sufrido, sirva para la conciencia de la humanidad y para nuevas relaciones basadas en la justicia y la hermandad de los pueblos».

Base de la investigación de Rivera Pagán, y su apoyo principal en el desarrollo de su texto, han sido los debates y enfrentamientos

verbales y escritos habidos dentro de la misma España entre los partidarios y contrarios del sistema de colonización inicial y que condujo, en cierta forma, a las Leyes de Indias. «El presente trabajo —dice el mismo autor— es un intento de repensar el descubrimiento y la conquista de América en su contexto ideológico propio, sin imponer esquemas foráneos.» Y añade, al referirse a algunos de los protagonistas hispanos de esos debates, «no creo decir nada novedoso al indicar que no existe paralelo histórico a la rigurosa manera en que la conciencia cristiana debatió el destino de las tierras descubiertas y los pueblos conquistados». «Indeleble honor cabe a España por haber producido ella misma los más severos y rigurosos críticos de sus hazañas imperiales. ¿Podría acaso un Franz Fanon enseñar algo nuevo y distinto a un Bartolomé de las Casas sobre la devastadora violencia imperial?»

Un libro excelente, sin duda. En el que se pretende, y se consigue en parte, aproximar la crítica severa y dura a unos hechos y a sus protagonistas inmediatos al reconocimiento a una conciencia culpable no precisamente generalizada en las otras naciones que, en las mismas fechas, estaban llevando a cabo ocupaciones y actos similares en la misma América. Y con olvido,

quizás lógico ya que la obra de Rivera se circunscribe, sin señalarlo, al siglo XVI, de realidades también hispánicas como las Misiones del Paraguay y California, ya del siglo XVIII, y destruidas no precisamente por españoles incluso en plena centuria ochocentista, liberal y progresista, en la que, además, y fuera ya del imperio hispánico, se produjeron —como aún ahora está sucediendo, por ejemplo en Brasil— genocidios tan flagrantes y sangrientos como los sufridos por las comunidades indígenas de Estados Unidos, Argentina y Chile.

Y un texto de fácil y apasionante lectura —pese a la abundancia de las citas y referencias que llevan obligadamente al final de cada capítulo—, por su corrección y belleza formal pero también por la pasión profunda con que se ha pensado y se ha escrito. Un conjunto de ilustraciones, muy expresivas y

bellas, obra de Anaida Pascual Morán, que recuerdan muy positivamente los grabados que acompañaban las obras y escritos amerindios e hispanos de la época, afirman y refuerzan el dramatismo y la tensión del texto. Su reflexión, como la de otras muchas obras aparecidas recientemente o que están a punto de hacerlo, reto al que el autor convoca, no sólo puede ser fundamental para enfrentarnos con el futuro, sino también, y acaso más perentoriamente, para comprender y profundizar en el mundo en que vivimos. Un mundo hecho, en gran medida, del pasado y desde el pasado y cuyo presente, realizado día a día y exclusivamente por nosotros mismos, exige el conocimiento integral, la comprensión profunda y la consideración atenta de los avatares que han intervenido e intervienen en su construcción.

Joaquín BOSQUE MAUREL